

ARTÍCULO DE OFICIO.

MINISTERIO DE MARINA.

Parte oficial del comandante militar de marina de la provincia de Bilbao.

Excmo. Sr.: Supongo habrá llegado á manos de V. E. el último parte que pude tener el honor de elevar con fecha 8 del mes próximo pasado, y núm. 94, en cuyo párrafo final indicaba los datos que pronosticaban el intento de los enemigos en volver á sitiar de nuevo y con mayor empeño á esta plaza de Bilbao; y efectivamente, la inmediata mañana empezamos á ver los efectos de su confirmacion con la absoluta incomunicacion del camino de Portugaete, muy difícilmente conservada hasta entonces desde el 31 del mes anterior, mediante una batería, al parecer de dos piezas de artillería, que amaneció construida por los enemigos poco mas adelante del paseo que termina en el punto llamado la Salve ó el Siete, y con la ocupacion de las Banderas y Capuchinos, notada al mismo tiempo. Dos trincaduras francesas, una de ellas mandada por oficial de guerra de su marina, que la misma tarde intentaron bajar la ria, experimentaron que los enemigos de Isabel II no estaban dispuestos á dejar el paso libre á la bandera tricolor que tremolaba en ellas, pues varios disparos que las dirigieron desde la mencionada batería las obligó á retirarse á los muelles de esta villa.

Estas operaciones, y el asedio conservado por los enemigos á la parte de Albia, después del sitio anterior, como lo habrá visto V. E. por mi comunicacion número 93, indicaban bastante de que las sucesivas, antes de repetir el ataque formal contra esta plaza, se dirigian á apoderarse de las fortificaciones de la ria, y así es que al amanecer del inmediato dia 10, limitándose á entretener con pocos fuegos á esta guarnicion, le rompieron muy vivo de artillería gruesa y de fusil contra el convento fortificado de San Mamés, del cual se apoderaron por asalto á cosa del medio dia.

La mañana del 12 emprendieron su ataque contra el punto fortificado de Luchana, del que se apoderaron sin duda á cosa de las 11 y media, y tambien del convento de Burceña á las 3 de la misma tarde, después de haberlo batido desde la una y media, segun se dedujo de la cesacion de fuego y repique de campanas que á las horas referidas se notó en las parroquias de Deusto y Albia.

El dia 14 solo se sintieron algunos tiros de cañon hacia Portugaete; pero por lo visto después variaron los enemigos el indicado plan principiado, sin seguirlo ya contra los únicos puntos fortificados que restaban en la ria, y eran el del Desierto ó convento de S. Nicolás y el expresado Portugaete, á fin de entablar sus formales ataques contra esta plaza de Bilbao. Así es que la noche anterior al referido dia 14 se sintió que principiaban sus obras en el paseo llamado de Campo-volantin y proximidades de la puerta contigua al convento de S. Agustin; que para el amanecer del 15 habian logrado concluir una gran barricada; para el del siguiente dia 16 aspillado tambien la parroquia de S. Vicente de Abando ó Albia; y finalmente, que la misma tarde bajaban piezas gruesas de artillería, no obstante del continuo fuego que les hacia la de la plaza para inutilizar dichas obras y operaciones.

Ya se vieron para el amanecer del dia 17 colocadas baterías en los puntos referidos, y otros, casi á tiro de pistola de esta plaza, contra la que á cosa de las 8 y media empezaron á jugar todas ellas con toda clase de proyectiles, al mismo tiempo de aproximarse varios batallones rompiendo y sosteniendo un vivísimo fuego de fusilería; pero no fue inferior el de nuestras baterías y tropas que guarnecian los puntos principalmente atacados, desde los cuales se rechazaron los vigorosos ataques de asalto intentados durante todo el dia por los enemigos. Algo se moderó durante la noche; pero volvió á avivarse de ambas partes desde las 8 de la mañana inmediata hasta el anochecer, excepto un corto rato durante el medio dia, en que sin duda lo suspendieron los enemigos para que pudiéramos percibir mejor el repique de campanas que hubo en la parroquia de Abando, aunque ignorásemos el motivo de tal demostracion, como nos sucede todavia.

Hasta aqui las operaciones del enemigo aparentaron una regularidad militar, porque sus fuegos parecian dirigidos principalmente contra los fuertes y sus defensores, no obstante de que gran porcion de sus proyectiles, arrojados acaso con impericia, cayeron en la poblacion causando destrozos consiguientes; pero desesperado sin duda del ningun éxito favorable que habia conseguido con ellas para el logro de su intento, no pudo contener la manifestacion de su saña, y suponiendo que acibararia nuestro contento en la celebracion de los dias de nuestra angelical REINA DOÑA ISABEL II, las limitó el 19 á saludarnos por la mañana, á medio dia y al anochecer, con porcion de bombas y granadas arrojadas de intento sobre toda la poblacion.

El 20 pudo divisarse que habian obstruido el paso de la ria con gabarras echadas á pique en las proximidades del convento de San Mamés, y tambien que en la plaza de Abando ó Albia

acopiaban barricas y otros materiales para nuevas baterías; y en efecto, habiendo formado una en el campo santo de su parroquia, empezó á las 10 y media de la mañana del 21 á batir de flanco con tres piezas al convento de San Agustin, al mismo tiempo de romper tambien sus fuegos con toda clase de proyectiles las demas que tenia situadas en los puntos referidos. A las 2 y media de la tarde, en medio del terrible fuego de artillería y fusilería que se estaba sosteniendo por los combatientes de ambas partes, queriendo aprovechar el enemigo la circunstancia de una neblina cerrada de agua, dió un asalto vigoroso al expresado convento de San Agustin, sostenido por nuestras tropas, envueltas entre ruinas que amenazaban á su existencia tanto ó mas que el fierro y plomo de los enemigos; pero no tardaron estos en experimentar, con la segunda leccion que en el mismo paraje les dieron aquellas, que no se habian amortiguado en lo mas mínimo su valor y decision para sostener el peligroso punto de cuya defensa se habian encargado exclusivamente sin querer ser relevados en él.

Al amanecer del 25 ya se vieron reforzadas y repuestas las baterías del enemigo de los destrozos que en los dias anteriores las habian causado las nuestras, y tambien que habian formado otra nueva en las proximidades de la citada parroquia de Abando ó Albia, en el paraje conocido con el nombre de la Perla ó la Glorieta, desde la cual, entre ocho y media á nueve de la mañana rompieron el fuego contra el referido convento de San Agustin, generalizándolo en las demas baterías; y aunque á las tres de la misma tarde le amagaron con nuevo asalto, bien pronto tuvieron que desistir de su empeño, por experimentar el mismo recibimiento que en los dos intentados anteriormente.

El 26 al medio dia se oyeron hacia Portugaete, y al parecer en el Desierto, unos 21 cañonazos seguidos en forma de saludo, notándose que al mismo tiempo entraban en el último punto indicado algunas tropas procedentes del primero; y en efecto, la mañana inmediata las vimos ponerse en movimiento hacia Burceña, y que se replegaban hacia el puente de Castrejana las enemigas que habia por aquella parte; por lo que ya no nos debia quedar duda de que las primeras eran pertenecientes al ejército que venia en nuestro socorro. Fue pues general la alegría que se extendió en todos al esperar con tal llegada el término de tantos afanosos trabajos y desdichas; pero este dia fue, si cabe, mas pródigo de ellas que la mayor parte de todos los anteriores, y acreditó desgraciadamente la verdad de que en la confianza está el peligro. Desde las 8 y media de su mañana se avivó el fuego de las baterías enemigas, y fue contestado en los mismos términos por las nuestras, al parecer con éxito ventajoso, como ha sucedido generalmente durante todo el tiempo de este prolongado sitio; pero con el asalto que repitieron los enemigos al convento de San Agustin á las 2 de la propia tarde, redoblando sus disparos contra la poblacion para infundir en ella el terror y espanto, manifestó la suerte su inconsistencia á los mismos que en otras tres embestidas iguales habia colmado de singular gloria, y permitió que momentáneamente triunfasen aquellos con la posesion de un local tan obstinadamente disputado, después de perecer ó caer heridos con sus ruinas y el mortífero plomo que corria entre ellas gran parte de sus defensores y de no pocos patriotas, que con otros acudieron desde luego impávidos á contener el orgullo de los invasores.

Sin embargo de tan inesperado y terrible contratiempo no se amortiguó el ardor patriótico de los defensores de esta plaza, los cuales, alentados por solo él, volvieron á las 4 de la misma tarde á rechazar á los enemigos de todo el frente que ocupaban en el referido convento y casa contigua, y á incendiar ambos edificios, como se logró en la parte principal, aunque no el impedir que volvieran después á situarse entre sus ruinas, y á permanecer como salteadores entre matorrales hasta el fin del sitio, causándonos, tanto de dia como de noche, pérdidas de bastante sangre preciosa.

Al mismo tiempo que ocurría lo referido dentro de esta plaza, se tiroteaba nuestro ejército en las proximidades del mencionado puente de Castrejana, donde quedó al anochecer; y la inmediata mañana, después de haberse tiroteado tambien bastante en el mismo paraje, se replegó hacia el Desierto. Este movimiento retrógrado sirvió de fundamento al caudillo enemigo para enviar á esta plaza á las 2 y media de la tarde del mismo dia 28 un parlamentario con pliego de intimacion; y aunque se suspendió por un momento el vivo fuego que continuaba por ambas partes desde el dia anterior, en cuanto se tomó dicho pliego se intimó á su portador que se retirara, porque no se le daría otra contestacion que la que llevaría el fuego que se iba á continuar en el acto, y así se verificó.

Al amanecer del dia 29 se observó que los enemigos habian construido durante la anterior noche otra nueva batería en la parte de Abando ó Albia y proximidades del convento de la Concepcion con objeto de atacar este punto, contra el cual rompieron en efecto desde ella el fuego á cosa de las 11, avivando al mismo tiempo el de las demas con toda clase de proyectiles arrojados á las nuestras y la poblacion. No tardaron en

abrir brecha en los débiles muros que cercan á dicho convento y avanzando á ellos á las 4 de la tarde con un vivísimo fuego de fusilería intentaron apoderarse por asalto; mas antes de un cuarto de hora tuvieron que presentar sus espaldas á las bayonetas de los bravos defensores, que saliendo de aquel recinto, los arrojaron en precipitada fuga, dejando en el campo gran porcion de cadáveres y fusiles.

Antes del medio dia del 30 anunciaron las señales telegráficas de Portugaete que nuestro ejército iba á emprender desde allí su movimiento; y en efecto, se vió que á poco rato empezaba á ejecutarlo pasando á las arenas ó playa de enfrente, y desde ella á la poblacion de Algorta. No tardó tampoco una gran parte de las fuerzas facciosas del lado de Albia en emprender el suyo, atravesando la ria por el puente que formaron desde que se apoderaron del convento de S. Mamés en sus proximidades, con direccion al alto de Banderas y demas de su inmediacion, viéndoselas llevar hacia el mismo paraje algunas piezas de artillería; operacion que igualmente se les vió repetir el inmediato dia 1.º del corriente con otras varias de las que habian formado sus baterías contra esta plaza. A las tres de la tarde de este mismo dia supimos por aviso telegráfico de Portugaete que nuestro ejército habia llegado á Azúa.

A pesar de los movimientos y operaciones referidas, al amanecer del dia 3 apareció construida por los facciosos una nueva batería al extremo del paseo de Campo-volantin, en el mismo camino y proximidad del paraje conocido con el nombre de la Salve ó el Siete, y con direccion al del Arenal de esta plaza; pero tambien se vió el mismo dia que retiraban las piezas restantes de artillería de las demas baterías, con direccion á los puntos de que queda hecha mencion en los dias 30 y 1.º; y aun se observó por la tarde que los enemigos habian hecho algunos disparos de obús desde una de las alturas referidas hacia la parte de Azúa, donde se sintió algun fuego como de guerrilla. Hubo tambien este dia aviso telegráfico de Portugaete, diciendo se sostuviera la plaza, que pronto seria socorrida, y que se estaba esperando la llegada de una division de 50 hombres del ejército de reserva.

A las 7 y media de la mañana del dia 5 empezó á oirse desde esta plaza fuego bastante sostenido de fusilería, intermedio de algunos tiros de artillería, hacia la parte de Azúa, que fue aumentando progresivamente, y á ser muy vivo á las 9, después de cuya hora se vieron correr por la cima como unos 4 batallones facciosos y unos 50 caballos hacia el punto de Banderas, en cuya bajada, á la parte de la ria, se sintió en seguida un fuego semejante al anterior hasta las 11, en que se fue alejando y disminuyendo hasta las 11 y media que cesó; viéndose regresar por el mismo punto que habian marchado á dos de los batallones facciosos, uno de los cuales acudió á reforzar á sus compañeros que estaban batiéndose sobre las alturas de Begoña con una columna nuestra salida á la misma hora de las 11 de esta plaza, á la que regresó á cosa de las 3 de la tarde. Este dia se vieron subir desde Portugaete al Desierto un vapor y varios quechamarines, y en el inmediato 6 á las proximidades de la barra otros cuatro vapores, una goleta y dos quechamarines, que se supuso conducian las tropas de la expresada division de reserva, porque segun aviso telegráfico de la misma tarde, se afirmó su llegada, y tambien el recibo de buenas noticias de Andalucía, Aragon y Madrid; y en efecto, después del medio dia del 7, vimos la confirmacion de lo primero con la bajada de una gruesa columna de dichas tropas desde Sestao al Desierto; pero tambien se observó que al mismo tiempo trasladaban los enemigos hacia el punto de Banderas algunas piezas de artillería desde el paraje á que las habian retirado los dias anteriores, y repetir en el siguiente 8 igual operacion con otras varias, entre ellas dos ó tres de grueso calibre, dirigiéndose seis ó mas batallones suyos á la ribera de Deusto, y desde ella algunos de estos al otro lado ó parte de Albia. Antes del medio dia del citado 8 avisó el telégrafo de Portugaete que el General en jefe se ponía en movimiento; pero no se notaron operaciones de importancia, y si solo algunos tiros de cañon en la ria durante la misma mañana. Tampoco las emprendió sin duda el inmediato dia 9, en el que vimos que el enemigo empezó la reposicion de una de las baterías anteriores, próxima al convento de San Agustin, y situada á tiro de pistola de esta plaza; que dentro del mismo convento se sentian trabajos de carpintería; y finalmente que habian reunido en el punto llamado San Antonio de Deusto, frente al convento de San Mamés, un mortero, un obús y tres cañones de grueso calibre. Este mismo dia parece haber anunciado el telégrafo de Portugaete, que en el inmediato el ejército salvaría á Bilbao ó perecería; pero tampoco notamos ningun movimiento suyo, acaso por el tiempo tan lluvioso que se experimentó desde la tarde anterior.

El 11 hicieron nuestras baterías de la parte de San Agustin un fuego mas continuado de artillería que en los dias anteriores con objeto de impedir al enemigo la reposicion de la suya de que se hace mérito en la narracion del 9, pues se notó que ya habian movido de San Antonio de Deusto las tres piezas de artillería

gruesa, dejando allí el mortero y obús, y traído también hacia su referida batería varios carros de tabla como para formación de explanadas, y mujeres cargadas al parecer de sacos. En esta misma tarde y en la del día anterior se hicieron salidas de tropa de esta plaza con el fin de traer á ella algunas piedras de los molinos de la parte de Albia y sitio conocido con el nombre de la Peña. También hubo este día aviso telegráfico de Portugalete comunicando que en el próximo atacaría el ejército los puntos de Burceña y Castrejana, y la mañana siguiente otro que decía: «Allí va el ejército del Norte y de Reserva.» No se tardó en oír tiro de guerrillas y algunos cañonazos por la parte de Baracaldo, y verse también antes del medio día que nuestras tropas de caballería arrollaban á los enemigos hacia el puente de Castrejana, así como á la una y media arrojaron nuestra infantería del alto del monte de Santa Agueda á los que le defendían; pero antes del anochecer bajó aquella á la falda del mismo monte, donde á cosa de las 7 de la noche se sintió durante un rato fuego de fusilería algo sostenido. A la misma hora de la una y media le rompieron también los enemigos contra esta plaza desde la batería que habían repuesto en las proximidades del convento de S. Agustín, lo mismo que de la que conservaban á la parte de Albia y punto llamado de la Perla, según se notó, con 9 piezas de artillería en todo, arrojando toda clase de proyectiles en abundancia hasta cerca del anochecer, y siendo oportunamente contestado por las nuestras; y aun durante la noche continuaron dichas baterías enemigas, aunque por intervalos, los disparos de municiones huecas contra nuestros fuertes y la población, habiendo agregado sin duda á las anteriores piezas las que el día antes se habían visto todavía reservadas en San Antonio de Deusto.

Aunque la mañana del 13 se sintió algún fuego de cañón y fusil hacia el paraje en que había quedado el día anterior nuestro ejército, se vió que ocupaba las mismas posiciones, y también que había construido una batería en la hacienda llamada Munda, cerca del convento de Burceña y sobre el río Cadagua, desde la que se sintieron algunos disparos contra el barrio de Zorroza. A las 11 del mismo día 13 empezaron también con mucho ímpetu los enemigos, desde las baterías mencionadas en el anterior, contra esta plaza de Bilbao; pero el bien sostenido y no menos certero fuego de artillería y fusilería con que se les contestó desde las nuestras y demás puntos convenientes, les llenó de confusión, y obligó poco después de una hora á dejarlas desguarnecidas.

El inmediato día 14 nuestro ejército permaneció en las mismas posiciones, aunque se notó algún fuego como de guerrilla, y también por la tarde apoderarse del alto de Santa Agueda, arrojando de él á los facciosos que le ocupaban. Al medio día anunció el telégrafo de Portugalete que nuestro ejército tenía ya montados 12 cañones, y también, según parece, que á la una de la misma tarde pasaría el río Cadagua; pero ni lo verificó en toda ella, ni aun en el inmediato día 15 á pesar de haberse sentido desde después de las 12 y media hasta las 4 de la tarde bastante fuego hacia las posiciones en que se hallaba, y si al contrario observado en medio de las claras que dejaba el tiempo achubascado desde la noche anterior, que algunos de sus batallones se replegaban hacia Portugalete; operación que se vió imitar á los restantes de dicho ejército á las 10 y media de la siguiente mañana del 16, en que se sintieron varios disparos de cañón del Desierto contra los enemigos que picaban la retaguardia de aquellos, y con posterioridad á señal telegráfica de Portugalete, avisando que el General en jefe tenía tomadas todas las medidas para salvar á esta plaza de Bilbao, y que no se desanimara.

La mañana del 17 hubo también dos avisos telegráficos; el primero de los cuales decía: «El ejército del Norte y reserva no se retiran, y el General en jefe dice va á Bilbao, y solo trabaja para asegurar el golpe.» El segundo se expresaba así: «El General en jefe dice que en vista de la indicación de ayer, el ejército del Norte y de reserva pasarán á Azúa.» La tarde del mismo día hubo otra comunicación semejante que decía: «Han llegado 10 obuses, cañones y cartuchos de fusil; la constancia será premiada. Las noticias de Madrid son muy buenas; el enemigo, batido por todas partes, va á su fin: Bilbao será libre.» Este día se vió subir un vapor al Desierto, permanecer otros dos en la Abra de Portugalete, y dirigirse desde ella hacia el E. dos más. También se observó que los enemigos adelantaban la formación de una doble estacada al través de la ría, mas acá del convento de San Mamés y frente al paraje llamado la Botica, y asimismo que mas allá del conocido con el de la Glorieta ó

Perla habían adelantado mucho en la anterior noche la construcción de una nueva batería. Desde esta, de la anterior que tenían en el mismo punto, y de otra formada también nuevamente en el barrio de Urbarri, proximidades á la espalda del convento de S. Agustín, rompieron cerca del medio día del inmediato 18 el fuego con disparos de proyectiles huecos y sólidos contra los fuertes de su frente y la población, continuándolo hasta el anochecer, en que cesó por ambas partes. La tarde del mismo día 18 hubo comunicaciones telegráficas de Portugalete, una de las cuales parece se redujo á decir que á las siete de la inmediata mañana se pondría en movimiento el General en jefe para pasar á Azúa, y de allí á Santo Domingo (altura sobre Begoña, muy próxima á esta plaza). Así se vió verificarlo desde las 7 y media de la siguiente mañana del 19 hasta las 3 de la tarde, dirigiéndose nuestras tropas desde Portugalete al Desierto, donde estaba colocado sin duda el puente de barcas, construido para su paso á la orilla derecha de la ría, y confirmado también semejante movimiento con el que desde luego hicieron hacia el mismo lado unos 7 batallones enemigos de los ocupados en el sitio de esta plaza, y con la traslación de algunas piezas de artillería de las alturas que dominan á aquella. Igual operación repitieron los enemigos en el inmediato día 20, durante el cual retiraron la mayor parte de la restante artillería con que nos habían batido por este lado de la ría, y pasaron á él desde la orilla izquierda como otros nueve batallones.

Desde el día 8 último había antecedente de que los enemigos trataban de abrir una mina por la proximidad del convento de San Agustín para volar el palacio fortificado de Quintana; y aunque en los repetidos reconocimientos hechos durante las noches sucesivas no se había notado cosa alguna que lo acreditase, hubo en esto otro dato que confirmaba su ejecución. En su vista se procedió desde luego á la contramina, y entre 10 á 11 de la noche de este último día 20, habiendo advertido los contraminadores entrar á golpe en el terreno intermedio entre la mina y la contramina una palanca de hierro de los minadores, la arrancaron á la fuerza, y descargando en seguida contra estos algunos tiros de pistola les obligaron á abandonar su obra.

Durante todo el inmediato día 21 se sintió continuado, aunque no muy vivo, fuego de cañón en la ría hacia el Desierto, y lo mismo en el siguiente 22, en el que fue bastante sostenido hasta las 10 de la mañana. Por la tarde, á pesar del tiempo nebuloso, pudo jugar durante un rato el telégrafo de Portugalete, y recibirse una comunicación, según la cual parece decía el General en jefe que el próximo día daría un ataque general á los enemigos. Llegado éste, hubo otro aviso telegráfico del mismo punto, diciendo que habían desembarcado allí tres batallones de refuerzo para el ejército, conducidos sin duda en 4 vapores divisados por el O. la tarde anterior, y desde cosa de las 9 de la mañana se empezó á oír también hacia Luchana fuego bien sostenido de artillería, que interpolado á ratos con el de fusilería, como de guerrilla, continuó del mismo modo hasta el anochecer. A las 9 menos cuarto de la inmediata mañana volvió á sentirse igual fuego que el del anterior día hasta las 10 menos cuarto; y aunque se notó alguna suspensión hasta las 3 de la tarde, empezó nuevamente con mas viveza, y continuó así durante toda la noche hasta las 5 de la mañana de hoy 25, en medio de la gran nevada que estaba cayendo desde la del día antecedente. En cuanto ha amanecido se han visto las tropas de nuestro ejército sobre la altura de Banderas, y correr en desorden por todas las demas inmediatas á esta plaza á los facciosos. Parece que ayer tarde, viéndolo el general en jefe las dificultades que presentaban por todas partes las posiciones fortificadas de los enemigos, tomó la resolución de embarcar 50 hombres de tropa en cada una de 15 lanchas de pesca del puerto de Castro y otros de la costa, que había traído ó estaban reunidas en Portugalete, y que protegidas por cuatro de nuestros cañoneros saltaron aquellos á tierra al O. del puente cortado de Luchana, desembocadura del río Azúa; verificado lo cual con todo atrevimiento, consiguió poner á la hora un puente sobre este para el paso de las demas tropas, y aunque á costa de bastante sangre derramada también por el valiente teniente de navío Don Francisco Armero, de una herida recibida en dicha operación, hacerse dueño durante la noche de las referidas posiciones y artillería con que las defendían los enemigos, arrojando á estos en confusión y desorden, y libertando así, después de tantos días de gloriosa resistencia contra ellos, á esta plaza de Bilbao, en la que ha entrado á las 9 y media el mencionado General en jefe con su estado mayor.

Muy débil es mi pluma, Excmo. Señor, para atreverse

describir con igual exactitud que la de los sucesos relatados hasta aquí la decisión, y principalmente el alegre entusiasmo que en los lances mas terribles y críticos han manifestado constantemente cuantos han contribuido á la prolongada, gloriosa y para siempre memorable defensa de esta plaza, y dudo que la mas privilegiada, que se dedique á querer llenar semejante objeto, consiga otro resultado que el de bosquejarla, porque la imaginación no es capaz de concebirlo, y menos expresar tanto heroísmo como han presenciado nuestros sentidos. Solo á quien conozca bien la posición topográfica de esta población causará mayor asombro tal resistencia contra fuerzas tan numerosas y arregladas hasta es capaz de concebirlo, y menos expresar tanto heroísmo como han presenciado nuestros sentidos. Solo á quien conozca bien la posición topográfica de esta población causará mayor asombro tal resistencia contra fuerzas tan numerosas y arregladas hasta es capaz de concebirlo, y menos expresar tanto heroísmo como han presenciado nuestros sentidos. Solo á quien conozca bien la posición topográfica de esta población causará mayor asombro tal resistencia contra fuerzas tan numerosas y arregladas hasta es capaz de concebirlo, y menos expresar tanto heroísmo como han presenciado nuestros sentidos.

Tampoco es fácil enumerar, sin datos mas positivos que los de la voz pública, los que para la defensa ha prestado tan generosamente esta población á medida de las necesidades, pues además de inmensa cantidad de otros distintos artículos de todas clases, solo para reposiciones de sus débiles fortificaciones y otras muchas obras nuevas, que ha parecido conveniente ó preciso ejecutar al golpe en los puntos mas principalmente amagados de inminente riesgo y reservas de estos mismos, se han embebido sobre unas 60 barricas y mas de 2000 sacos cosidos día y noche entre el estruendo y peligros de los proyectiles enemigos por las manos mas delicadas de su bello sexo. Pero ni tantos extraordinarios sacrificios, ni las pérdidas materiales de edificios y fortunas de muchísimos de sus habitantes son tan irreparables como los torrentes de preciosa sangre vertida en tal defensa, que después de prueba tan dura y larga, y por lo mismo difícil de ser repetida, deja agobiadas en eterno luto á multitud de familias, muchas de ellas de las mas notables, á que pertenecían los infinitos héroes Nacionales que exhalaban en el acto su último suspiro, ó se hallan padeciendo en el hospital, esperando los mas afortunados salir de él con honrosos é indelebles signos de su valor y decisión, aunque acompañados en muchos de una achacosa existencia para el resto de sus días.

Todos los empleados de marina en esta provincia, á excepción del que por indisposición física y accidental ha tenido el disgusto de no poder ejercitar los esfuerzos de su decisión, se han prestado á todas horas y desempeñado con actividad y celo muy recomendables cuanto se les ha encargado, haciendo el servicio con el fusil en la mano en los parajes á que han sido destinados cuantos han tenido particular disposición para ello, y de los cuales ha salido gravemente herido el valiente joven D. Julian Arias Salgueiro, escribiente de la contaduría. También los capitanes y pilotos de buques particulares surtos en los muelles de esta plaza, además de haber facilitado los pertrechos que se les ha pedido para su defensa, han desempeñado con constancia y acierto el importante servicio de vigías en la torre de la parroquia principal, tanto observando las obras y demas operaciones continuas de los sitiadores, como avisando á la población con designados toques de campana, conforme á invitación que me hizo este ilustre ayuntamiento desde el primer día del sitio y orden consiguiente establecido por mí, la salida de proyectiles huecos arrojados contra ella por el enemigo.

Aunque el Sr. Comandante general de esta provincia á cuyas inmediatas órdenes ha desempeñado su servicio la partida de artillería de la marina nacional llegada aquí con aquel destino el 5 de Noviembre último, como manifesté á V. E. en mi citado parte número 94, no dejaré sin duda de hacer muy honorífica mención de ella en la comunicación oficial que eleve á donde corresponda, espero no extrañará V. E. que también tenga yo el placer de asegurarle, que dicha partida, y principalmente el bizarro joven alférez de navío D. Daniel Valcárcel, encargado de ella, se han captado muy justamente la mas señalada y pronunciada estimación general por su brillante y no menos acertado comportamiento en el feliz desempeño de su destino, habiendo tenido la pérdida de dos muertos, tres contusos y cinco heridos, entre estos el expresado Valcárcel; el cual, aunque con varias heridas recibidas á un mismo tiempo, no dejó por eso, después de la primera curación, de acudir á su puesto y prestar nuevos servicios con igual utilidad é inalterable impávida serenidad.

Dios guarde á V. E. muchos años. Bilbao 25 de Diciembre de 1836. — Excmo. Sr. — Francisco de Echezarreta. — Excelentísimo Sr. Secretario de Estado y del Despacho universal de Marina.